

Recado personal para Roberto Bolaño

LUIS MERINO REYES

Leemos por primera vez a Roberto Bolaño, escritor chileno, triunfador en España todavía muy joven para ejercer el trabajo literario, cuando llega a nuestras manos su última novela, "Nocturno de Chile". Recibimos el tomo de parte de Gustavo Donoso, lector infatigable y acucioso, cuyos hallazgos los acompaña con el préstamo del libro, algo raro, sin frecuencia en nuestra muy larga vida. A propósito de la juventud de Roberto Bolaño, en la frontera de los 50, recordamos la recomendación de Anatole France en el sentido de que nunca es demasiado temprano para escribir y publicar poesía, ni excesivamente tarde para atreverse con la prosa. Y se trata, sin duda, de una verdad que ha de divulgarse, como debe mostrarse la verdad, sin prisa ni arrogancias.

El "Nocturno de Chile" se modela en una prosa sin pausa, sin puntos aparte, sin rellenos ni divagaciones; en suma, una proeza. No le descubrimos parientes a Roberto Bolaño en nuestra prosa. Acaso, Carlos Droguet, sin la agresividad de sus novelas. ¿Pero de dónde provienen Bolaño y Droguet? A nuestro juicio, de dos renovadores de la novela moderna reconocidos, como sucede, por escritores y editores pasados algunos años de su muerte: Marcel Proust, con su morosidad evocativa, y James Joyce, con la riqueza sorprendente de su monólogo interior, ceniza de los silogismos de su educación jesuita.

Proust es un enfermo que pasa gran parte de su vida en cama, y Joyce despliega los recursos de su educación y la herencia de Tomás de Aquino, capaz de situar la racionalidad de Aristóteles al servicio de la fe. No olvidemos que San Pablo, el dialéctico de Cristo, afirmó: "La fe es un obsequio de la razón que se hace a Dios". La proeza de la ficción novelesca se debilita con estos dos grandes de la novela moderna y nos aproxima al genio de Honorato de Balzac llamando a Bianchon, su médico novelesco, poco antes de morir -más vigente hoy que Eugenio Sue con su "Judío errante"-, y a William Faulkner, dejando atrás los tirajes editoriales de "Por siempre ámbar".

Pero, ¿qué nos entrega Roberto Bolaño en esta novela que nos asombra? Un sacerdote fiel a su profesión, venido de la aristocracia, con su condena visceral a toda concupiscencia o sensualidad, y el mundo literario con su egoísmo cruel. El presbítero Ignacio Valente, refugiado en la gloria libresca;

Alone, crítico de libros, profesional hoy exaltado y vilipendiado en su natural resurrección; y Pablo Neruda, citado con su nombre mercedemente glorioso, encuentran, a nuestro juicio, el perfil novelesco que les corresponde. ¡Felicitaciones! ■

Siglo

1º de junio de 2001

P-14

Recado personal para Roberto Bolaño [artículo] Luis Merino Reyes

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recado personal para Roberto Bolaño [artículo] Luis Merino Reyes

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile